

LA FUNCION CULTURAL DEL MITO

Verónica Cordero Díaz*

existe una perspectiva común en la mente humana que aparece en la elaboración del mito, y que se manifiesta en diferentes culturas

De todos los fenómenos de la cultura, tal vez los más difíciles de analizar son el mito y la religión. El mito se nos presenta, a primera vista, como un relato caótico y la religión como una gran epopeya basada en la fe.

Lo primero que hay que reconocer es que el mito resulta de un pensamiento diferente al racional, dado que en él, lo

* Verónica Cordero Díaz es antropóloga social y madre de cuatro hijos. Actualmente trabaja en el Foro Abierto de Salud y es colaboradora del Colectivo Con-spirando. Vive en Santiago, Chile.

emotivo y lo mágico se enlazan. Existe una perspectiva común en la mente humana que aparece en la elaboración del mito, y que se manifiesta en diferentes culturas. Algunos estudiosos del pensamiento mítico sostienen que la actividad simbólica del inconsciente humano puede asemejarse a pesar de que las condiciones socio-culturales sean distintas. Según autores como Jung, esto sería producto del “inconsciente colectivo”, el que estaría constituido por una constelación de arquetipos o patrones que señalan una forma de actuar. Para otros autores, como Mircea Eliade, el mito se vuelve un relato ejemplar y, por consecuencia, repetible, por cuanto sirve de modelo y de justificación para los actos humanos. Un mito es una “historia verdadera” que ocurrió al comienzo del tiempo y sirve de guía al comportamiento humano.

Tanto el sentido del mito como su hacer (la acción de revivirlo por medio del rito), desafían las categorías racionales del pensamiento social. Se dice que hay una función mitológica en la cultura y que ésta no tiene diálogo con la razón humana, sino que se relaciona con el desarrollo simbólico de las culturas. Es esta función mitológica la que le da significación y trascendencia a la historia del mito, sin ella el sentido del mito perdería su complejidad y riqueza. El mito oculta, en su relato, un mundo simbólico,

con su propio lenguaje lleno de representaciones alegóricas de la realidad.

Función del mito

Durante bastante tiempo la religión y el mito se entremezclaron hasta que el mito se fue separando del pensamiento religiosos y fue perdiendo la posesión de la verdad absoluta. Los relatos míticos fueron vistos, entonces, como historias de errores y herejías. El mundo trascendente aparecía poblado de conductas demasiado humanas (recordemos las historias de los mitos griegos).

El relato mítico es fundador de comportamiento y revela un misterio, “un hecho primordial” a nivel cultural, por eso en su trama recurre a seres sobrenaturales y semi-humanos para crear una fábula de las posibilidades de conductas a seguir (esto en el caso de mitos ejemplificadores). A su vez no existe fenómeno natural que no reclame una interpretación mítica. Es en este punto donde los/as antropólogos/as se han sorprendido al encontrar los mismos pensamientos repartidos en condiciones sociales y culturales diversas.

El mundo mítico ha dejado huellas en el arte. La percepción mítica está rodeada de emotividad, de una atmósfera artística especial donde se hacen presentes la alegría, la pena, la angustia y la pasión. La percepción mítica puede

constituirse en una parte importante de la manifestación artística de una cultura. A través del arte puede expresarse de una forma más nítida el lenguaje simbólico del mundo mítico.

Transformaciones del mito

Los mitos poseen la cualidad de ser dinámicos, de transformarse, de variar según el proceso socio-político a que se vean sometidos. Es así como los mitos pueden tener también una función política.

Puede ser que para poder subsistir un mito sufra alteraciones que afecten no solamente la forma, sino también “la esencia mítica”. Un mito puede ser una variante de otro, o la versión de una determinada sociedad de un mismo mito (como sucede con las variaciones del mito de la creación). Los mitos, desde una perspectiva antropológica, no desaparecen, se transforman, se conserva la esencia mítica, y si se modifican se refunden en un sincretismo mítico.

Existen diversas formas en las que se produce el cambio del mito. Una de ellas puede ser la re-elaboración novelesca del mito donde este pierde su sentido trascendental y pasa a ser una historia más. O bien puede ocurrir su reutilización con fines de legitimación histórica. Es en este caso que el mito puede cumplir una función política que puede tener dos objetivos distintos: un

objetivo retrospectivo, para fundamentar el orden tradicional de un pasado lejano (tan conocido en la frase “todo tiempo pasado fue mejor”); o un objetivo proyectivo, para hacer del pasado el eje central del futuro (para volver al pasado glorioso).

El mito en el mundo actual

El mundo actual aún conserva un cierto comportamiento mítico (aunque parece desprovisto de mitos), donde están presentes símbolos colectivos (como la bandera nacional). Los mitos están presentes y son parte de la construcción colectiva del quehacer social, donde encontramos los mitos políticos, como el de la sociedad igualitaria, el poder para todos, etc.

En el nivel de la experiencia personal, el mito nunca ha desaparecido completamente y se hace sentir en los sueños, las fantasías, las nostalgias, los miedos. La posibilidad de reconocer estos mitos y revisarlos es un paso importante para el abordaje del mundo mítico. Parece que algunos mitos, al igual que los símbolos que éstos portan, no desaparecen jamás de la actividad psíquica de la mente humana, cambian de aspecto, disimulan sus funciones, pero finalmente permanecen.

La sociedad actual tiene una necesidad permanente de reactualizar sus símbolos sacros, para poder renovarse a sí misma; es así como el

hombre y la mujer actual, que viven en una urbe, no están plenamente conscientes de las implicaciones mitológicas de algunas de sus experiencias. Un ejemplo de esto es la caminata cósmica realizada una noche en la Escuela de Ética y Espiritualidad Ecofeminista (El Quisco, Chile, verano 2000).

La caminata cósmica fue una vivencia colectiva que tuvo un sentido ritual profundo en las participantes de la Escuela. El asombro de la vivencia de poder pasearnos por nuestra historia evolutiva inundó el espacio de aquella quebrada en El Quisco y nos hizo tener la sensación de una práctica ritual mediante la cual nos internamos en un viaje por nuestra historia como seres vivos. Unas velas iluminaban la espiral del camino de la evolución, donde nosotras éramos parte, como seres humanas, de ese gran entramado que es el Cosmos. La noche fue parte del marco que nos permitió vivirlo con el sentido de ser parte del Universo, ya que caminamos bajo las estrellas de un cielo limpio del verano de la costa en Chile. Por medio de la caminata ritual, nos lanzamos en una aventura mítica, en la que revivimos el viaje del héroe o la heroína, en el que nosotras como especie (*homo sapiens sapiens*) transitamos por el camino de nuestra propia evolución, reviviendo el recorrido de nuestros cambios hasta llegar a ser lo que hoy so-

mos. Comenzamos con el estallido del Universo, luego los átomos, la formación del sol y los planetas, los microorganismos, las bacterias, la vida emergiendo del mar, finalmente los mamíferos, y la aparición de la especie humana desde el *australopithecus* hasta el *sapiens* actual.

La caminata cósmica nos permitió re-integrar (porque lo tenemos integrado culturalmente como especie) la vivencia de un tiempo cualitativamente significativo, en que salimos de este presente vivencial y nos internamos en forma ritual en un tiempo ancestral

Esta experiencia fue un ejemplo de como se puede revivir la función mítica en el mundo actual. Esta caminata despertó en nosotras, por medio de un rito de trascendencia (que fue el caminar por el espiral de la evolución del cosmos), el sentido de ser parte de la evolución del Universo, de estar integradas a “un todo”. Esta caminata quebró la homogeneidad del tiempo presente (ese que vivimos cotidianamente) y nos integró a un tiempo cualitativamente diferente (tiempo mítico). Es importante recordar que una de las funciones esenciales del rito es la posibilidad de recu-

peración de un “tiempo primordial”, un tiempo que no es el presente, no es el momento histórico, sino es un tiempo mítico (trascendental).

La caminata cósmica nos centró también en la naturaleza y su importancia. En nuestro tiempo, la naturaleza, como símbolo, ha experimentado un proceso de desacralización, sin embargo, actualmente está siendo revalorizada por una cierta actitud de respeto ritual que la ubica como un gran símbolo mítico de nuestro tiempo. ☯

en el nivel de la experiencia personal el mito nunca ha desaparecido completamente y se hace sentir en los sueños, las fantasías, las nostalgias, los miedos

